

los tres tratzy's



Toma 44

Exterior montañas. Atardecer.

Bosque. Silencio.

Trotsky, solitario, camina mientras se escucha en francés (en off) su voz.

Querida Frida:

Mi extraordinaria, hermosa, trabajadora muchacha, ¿sigues bien?, ¿te acuerdas con frecuencia de este hombre viejo que te quiere? ¿Sigues preocupándote, mi inteligente muchacha, de lo que con injusticia notoria llamas el poco compromiso de tu arte? Yo he escrito por ahí algunos artículos sobre la correspondencia entre el arte verdadero y la revolución, que ojalá los tuviera a la mano; acaso ellos pudieran convencerte mejor de lo que tan torpemente traté de explicarte el otro día: el arte proletario y el uso pedagógico o propagandístico del arte no son las únicas formas de la cultura revolucionaria; los nuevos obreros del mundo necesitan también lo que tú estás ofreciendo: el concepto de complejidad psicológica del hombre, las fuerzas de la pasión y del instinto... ¿Pero sólo de estas cosas he de hablar contigo? ¡He sido tan tímido, tan callado cuando estoy contigo! Ahora quiero decírtelo. Soy un hombre viejo, cuya vida atareada siempre ha estado apartada de episodios galantes o románticos; nunca le había sido infiel a mi mujer; ni el corazón ni el deseo desordenaban mi disciplinada vida de trabajo. Pero ahora, cuando estoy viejo, pero un viejo orgullosamente fuerte y saludable como el viejo Tolstoi, que regresaba de cabalgatas y caminatas por bosques tan lejanos a estos, pero a veces tan semejantes; con el cuerpo enardecido de deseo de mujer, mi dulce Frida, no sé si mancho esta carta con semejante confesión, pero nos necesitamos, ¿no es así?, nos hemos estado confesando nuestro amor silencioso y furtivamente todas estas semanas: es hora de decirlo, de asumirlo, de hacerlo; quizás yo ya no tenga mucho tiempo, quizás estos frágiles días sean los nuestros. ¿Estarías decidida? A mi regreso a la ciudad de México podrás darme tu respuesta, que aceptaré con amor, aunque me fuera contraria...

Película Frida, de Paul Leduc.

Copia cero, sin corrección de luces y sonido.



26 de octubre del año 1937 en la Casa Azul de Coyoacán: mesa decorada con flores con base en un diseño de Diego Rivera para celebrar el cumpleaños número 58 de León Trotsky